

Amar a Dios Es Amar Su Palabra

Kenneth McClain

No hay mejor manera de mostrar nuestro amor para con Dios y Su Hijo que amando Su Palabra. 2 Juan 6 dice: *"Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos..."* Jesús también dijo: *"Si me amáis, guardad mis mandamientos"* (Juan 14:15). La palabra de Dios contiene todas las cosas que se necesitan para tener una vida que agrade a Dios. Contiene todo lo necesario para prepararnos para vivir eternamente con Dios y con todos los redimidos en el cielo. ¿Cómo podemos mostrar que amamos Su Palabra?

Demostramos que amamos la Palabra de Dios al aceptarla como inspirada en vez de palabras del hombre. Pablo afirma que: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios"* (2 Timoteo 3:16). Por lo tanto, si negamos la inspiración de la Escritura, no solamente demostramos una falta de honor y respeto hacia ella, sino que hacemos a Dios mentiroso, porque Su Palabra afirma que es inspirada.

Demostramos que amamos la Palabra de Dios mediante la obe-

diencia a lo que ella dice. El escritor a los hebreos describe la Palabra de Dios como *"viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos"* (Hebreos 4:12). En Hebreos 5:8,9 aprendemos que Cristo es autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Demostramos que amamos la Palabra de Dios cuando asistimos a las reuniones de la iglesia. La Palabra de Dios nos enseña que no dejemos de congregarnos en las asambleas de los santos (Hebreos 10:25). Cuando dejamos de congregarnos, violamos su mandamiento, y debemos rectificar en los ojos de Dios. Si tenemos una actitud correcta hacia la Palabra de Dios, asistir a las reuniones nos será una bendición y no una obligación. No será una situación en la que me pregunto: "Debo ir?" El asistir a las reuniones de adoración nos será una oportunidad para motivarnos a hacer cosas más grandes en nuestro servicio a Dios, y esperaremos con muchas ganas la próxima reunión.

Demostramos que amamos la Palabra de Dios cuando la comu-

nicamos a otros. Cuando decimos a otros la Palabra de Dios, contamos la maravillosa historia de Jesús y Su amor para con los pecadores. Por la obediencia hemos sido liberados del pecado, y como cristianos, disfrutamos vida nueva en el Hijo de Dios. No hay un acto más importante que se puede hacer en favor del pecador que presentarle al Salvador del mundo, Jesucristo, y ayudarle comprender la salvación que Él le ofrece.

Demostramos que amamos la Palabra de Dios cuando como padres enseñamos a nuestros hijos a tener el debido respeto hacia la Escritura. Padres, Dios ha dejado en sus manos la responsabilidad formidable de criar a sus hijos en el camino del Señor (Efesios 6:4). Demos a nuestros hijos un buen fundamento para que, cuando sean mayores, tengan una actitud apropiada hacia Dios, Su Palabra, Su iglesia y hacia su propia jornada al cielo.

Demostramos que amamos la Palabra de Dios cuando somos fieles a ella. ¿Ha sido usted fiel en obedecer todo mandamiento de Dios? David dijo: *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"* (Salmos 119:105). ¿Dejará usted que la Palabra de Dios sea lámpara a sus pies y lumbrera a su camino? Si usted no ha sido fiel

a las cosas mencionadas arriba, ¿por qué no comenzar ahora demostrar su amor para con Dios y Su Palabra? †

Kenneth McClain obra por el Señor en Indianapolis, Indiana, USA.

Jesús, Amigo de Pecadores

Jesús, amigo de pecadores,
Sé un amigo para mí.
Estoy débil y cansado,
Déjame apoyarme en ti.

Jesús, maestro perfecto,
Ayúdame a aprender tus caminos.
Guía mis huellas débiles
Para darte santa alabanza.

Jesús, amante pastor,
Guarda mi alma errante,
Que yo te siga sumisamente,
Bajo tu control.

Jesús, enemigo del mal,
Ayúdame ganar la lucha.
Que tus armas venganzan
Todo lo que aborrece el bien.

Jesús, Señor de la Gloria,
Escucha esta súplica ferviente.
Cuando haya pasado la breve
historia de la vida,
Llévame a casa contigo.

— Norman Gipson

nicamos a otros. Cuando decimos a otros la Palabra de Dios, contamos la maravillosa historia de Jesús y Su amor para con los pecadores. Por la obediencia hemos sido liberados del pecado, y como cristianos, disfrutamos vida nueva en el Hijo de Dios. No hay un acto más importante que se puede hacer en favor del pecador que presentarle al Salvador del mundo, Jesucristo, y ayudarle comprender la salvación que Él le ofrece.

Demostramos que amamos la Palabra de Dios cuando como padres enseñamos a nuestros hijos a tener el debido respeto hacia la Escritura. Padres, Dios ha dejado en sus manos la responsabilidad formidable de criar a sus hijos en el camino del Señor (Efesios 6:4). Demos a nuestros hijos un buen fundamento para que, cuando sean mayores, tengan una actitud apropiada hacia Dios, Su Palabra, Su iglesia y hacia su propia jornada al cielo.

Demostramos que amamos la Palabra de Dios cuando somos fieles a ella. ¿Ha sido usted fiel en obedecer todo mandamiento de Dios? David dijo: *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"* (Salmos 119:105). ¿Dejará usted que la Palabra de Dios sea lámpara a sus pies y lumbrera a su camino? Si usted no ha sido fiel

a las cosas mencionadas arriba, ¿por qué no comenzar ahora demostrar su amor para con Dios y Su Palabra? †

Kenneth McClain obra por el Señor en Indianapolis, Indiana, USA.

Jesús, Amigo de Pecadores

Jesús, amigo de pecadores,
Sé un amigo para mí.
Estoy débil y cansado,
Déjame apoyarme en ti.

Jesús, maestro perfecto,
Ayúdame a aprender tus caminos.
Guía mis huellas débiles
Para darte santa alabanza.

Jesús, amante pastor,
Guarda mi alma errante,
Que yo te siga sumisamente,
Bajo tu control.

Jesús, enemigo del mal,
Ayúdame ganar la lucha.
Que tus armas venzan
Todo lo que aborrece el bien.

Jesús, Señor de la Gloria,
Escucha esta súplica ferviente.
Cuando haya pasado la breve
historia de la vida,
Llévame a casa contigo.

— Norman Gipson